

La brecha generacional

Todas las generaciones son diferentes, porque el mundo al que deben enfrentarse cambia en las dos o tres décadas que les separan. Por más que nos gustaría dejarles el mapa que tanto trabajo nos cuesta dibujar a lo largo de nuestra vida, no es posible. El mapa ya no les sirve, igual que no nos sirve a nosotros el que nuestros padres y madres han trazado para ellos.

Ahora hay una cierta moda de bautizar a las generaciones con letras. Que si la Generación X, la Y, la Z... Se les van acabando las letras del alfabeto y ahora hablan de "Millennials". Yo tengo en casa dos *millennials* adolescentes, el primero nacido dos años antes del fin de siglo, y la segunda dos años después. Y por las aulas van pasando mis alumnas y alumnos, cada año me parecen más jóvenes (voy deduciendo que yo soy el que cada vez es más viejo, mientras que ellos siempre tienen la misma edad...).

He leído esta semana un artículo de un Think Tank europeo, alertando sobre la brecha generacional que se nos está abriendo en el Viejo Continente, en particular en el ámbito de las expectativas económicas. Empleos más temporales, empleos peor pagados, una incertidumbre creciente que no permite hacer planes más allá de unos meses. Y a medio plazo, el irresoluble sudoku de unas pensiones que nadie sabe muy bien cómo se podrán pagar (las de nuestra generación, que fue bautizada como la del *baby-boom*, pero que dentro de poco seremos los *old-boom*).

Así que los jóvenes miran todo esto, nos miran a nosotros, y no acaban de entender el papel que les toca en esta historia. En algunos países, como Francia, a esta brecha se suma otra, y es que la población emigrante ha aportado y aporta más hijos que la población autóctona, con lo que en las generaciones más jóvenes se multiplica la diversidad étnica, cultural, religiosa... Por aquí todavía ese fenómeno no es tan acusado, aunque con las tasas de natalidad que arrastramos no será raro que necesitemos que vengan jóvenes de otros sitios.

Para rematar el cóctel, no son pocos los que observan que la *dolce vita* de la sociedad de consumo, ha ido erosionando algunos valores que tradicionalmente nos habían ayudado a salir de situaciones difíciles. Te sonarán: esfuerzo, compromiso, capacidad de asumir riesgos...

Lo cierto es que mi mirada es más esperanzada. Por una parte me parece normal que en los jóvenes haya una cierta resistencia a seguir los consejos y esquemas de los que hemos construido el mundo que les toca (lo que decíamos de los mapas, los nuestros no les sirven). Y es fácil confundir esa resistencia con desinterés o pasotismo. Sobre todo si no les escuchamos cuando nos hablan de sus mapas, del viaje que ellos tienen que hacer.

En cuanto a los valores, no me parece que se vayan tan fácil, van más por dentro. Suelo decir que en una playa en verano, es difícil distinguir a las personas que tienen valores de las que no. Todos están tumbados en la arena, o jugando en la orilla. Pero si a esa playa llegase a un tsunami, en seguida se distinguiría a unas personas de otras. Veremos que nuestros jóvenes tienen los valores que vimos en nuestros mayores, y que nosotros hemos transmitido, no tengo duda.

Y tampoco me preocupa la diversidad cultural, étnica o religiosa. La diversidad, adecuadamente integrada, es una fuente de riqueza.

Así que me asomo a la brecha generacional con una sonrisa, no me da vértigo. Es duro ponerse a mi edad a dibujar nuevos mapas, pero también es duro resignarse a vivir en un mundo que no entendemos, con mapas que cada vez nos van a servir para menos.

Una de las claves para resolver el sudoku de las pensiones, será sin duda la actitud de los pensionistas. No creo que nos sirva de mucho la referencia de las generaciones anteriores, al *old boom* nos va a tocar reinventarnos, no me parece justo dejarles toda la tarea a los *millennials* (y toda la diversión...).

Siempre que hay brechas, se pueden construir puentes, y mejor empezar a construirlos desde los dos extremos, a ser posible para que coincidan al llegar al centro. Así que atentos a la generación millennial, y atentos también a la generación old boom, que nos va a tocar trabajar juntos.

No sé cómo llamaremos a la siguiente generación, pero sería genial que pudiésemos llamarles la *generación bridge*, la que nació en la mitad del puente que construyeron las dos generaciones anteriores trabajando juntas.